

Tarea 4

Rev. José Enrique González Gaytán

Introducción a la Teología, Fall 2025

2.-Antes de ocuparnos... Así, la *Carta a los Hebreos* une estrechamente la «plenitud de la fe» (10,22) con la «firme confesión de la esperanza» (10,23). También cuando la *Primera Carta de Pedro* exhorta a los cristianos a estar siempre prontos para dar una respuesta sobre el *logos* –el sentido y la razón– de su esperanza (cf. 3,15), «esperanza» equivale a «fe». El haber recibido como don una esperanza fiable fue determinante para la conciencia de los primeros cristianos, como se pone de manifiesto también cuando la existencia cristiana se compara con la vida anterior a la fe o con la situación de los seguidores de otras religiones. Pablo recuerda a los Efesios cómo antes de su encuentro con Cristo no tenían en el mundo «ni esperanza ni Dios» (*Ef* 2,12). ... En el mismo sentido les dice a los Tesalonicenses: «No os aflijáis como los hombres sin esperanza» (1 *Ts* 4,13). En este caso aparece también como elemento distintivo de los cristianos el hecho de que ellos tienen un futuro: no es que conozcan los pormenores de lo que les espera, pero saben que su vida, en conjunto, no acaba en el vacío. Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente.

La esperanza es una parte muy importante en la fe, y en la vida, cristiana. El Papa Benedicto nos enseña en esta encíclica que el cristiano no debe esperar solo. La comunidad es una parte esencial para mantener y alimentar la esperanza de cada uno de los miembros de la comunidad; por lo tanto, es muy importante hacer crecer la fe en cada uno, y así irá creciendo la esperanza para que sea activa y vivificante, todo viviéndolo en conjunto. Por eso que tan importante es, y debe de ser, la comunidad de la Iglesia para todo cristiano. A lo que me invita este número es a propiciar más ambiente de sentirnos, y ser, comunidad, y apoyarnos en nuestro crecimiento en la fe y a la vez en la esperanza, compartiendo experiencias (testimonios) en algunas reuniones de grupos o de retiros espirituales, o en los momentos de encuentros, sociales, comunitarios, y también visitando los hogares, a las familias, invitándolas a encontrar, y vivir, el sentido, de ser parte de una comunidad concreta.

22. Así, pues, nos encontramos de nuevo ante la pregunta: ¿Qué podemos esperar? Es necesaria una autocrítica de la edad moderna en diálogo con el cristianismo y con su concepción de la esperanza. En este diálogo, los cristianos, en el contexto de sus conocimientos y experiencias, tienen también que aprender de nuevo en qué consiste realmente su esperanza, qué tienen que ofrecer al mundo y qué es, por el contrario, lo que no pueden ofrecerle. Es necesario que en la autocrítica de la edad moderna confluya

también una autocrítica del cristianismo moderno, que debe aprender siempre a comprenderse a sí mismo a partir de sus propias raíces... Ahora bien, éste es de hecho un aspecto del progreso que no se debe disimular. Dicho de otro modo: la ambigüedad del progreso resulta evidente. Indudablemente, ofrece nuevas posibilidades para el bien, pero también abre posibilidades abismales para el mal, posibilidades que antes no existían. Todos nosotros hemos sido testigos de cómo el progreso, en manos equivocadas, puede convertirse, y se ha convertido de hecho, en un progreso terrible en el mal. Si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del hombre, con el crecimiento del hombre interior (cf. *Ef* 3,16; *2 Co* 4,16), no es un progreso sino una amenaza para el hombre y para el mundo.

El Papa Benedicto XVI hace un análisis profundo de qué manera el progreso científico y técnico ha ido provocando esperanzas, por llamarlas de algún modo, ilusiones, (falsas esperanzas) de salvación pero sin Dios. Por eso Jeremías nos dice: “Maldito el hombre que confía en el mismo hombre, y pone su esperanza en la carne” (Cfr. *Jer* 17,5). El Papa también nos advierte de los peligros de ciertas ideologías que prometen un paraíso en la Tierra, pero sin una clara referencia a lo trascendente (por ejemplo, el marxismo). Esto provoca en mí un deseo de ayudar a los jóvenes y profesionales a que vean ¿en qué, o en dónde, ponen su esperanza? Haciendo contrapeso de la esperanza cristiana, que se debe de vivir siempre, y las falsas esperanzas (ideológicas) de nuestro tiempo como el éxito, dinero, fama, e ideologías.